

IV Domingo de Adviento Ciclo A

Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P

Escritura:

Isaías 7, 10-14; Romanos 1, 1-7; Mateo 1, 18-24

EVANGELIO

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que le dijo; -José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel (que significa: "Dios-con-nosotros")

Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

HOMILÍA

Un día, cuando yo era niño, un anciano me colocó sobre sus rodillas y puso su mano sobre mi cabeza como si me fuera a dar una bendición.

Alexis, me dijo, te voy a decir un secreto. Eres muy pequeño para entenderlo ahora, pero mira, ni el cielo ni la tierra son suficientemente grandes para contener a Dios, sólo el corazón humano es bastante grande para albergar a Dios.

Así pues, Alexis, ten mucho cuidado, que mi bendición te acompañe siempre y nunca, nunca, hieras el corazón de otra persona.

Este Dios que se hace presente y entra en la historia del mundo y en nuestras vidas no es un meteorito caído del espacio, ni un extraterrestre venido de otro planeta.

El evangelista Mateo nos ha dicho en este evangelio que hemos proclamado:

"El nacimiento de Jesús fue de esta manera: "La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo."

Dios necesita la colaboración humana de José y de María para nacer.

Jesús es el fruto del Espíritu Santo pero necesitó el consentimiento de José y de María.

Dios es un amante que nos necesita siempre.

Hay días en que no entendemos sus planes y pensamos que otros son más amados que nosotros y sentimos los celos del amor.

Hermanos, este José que el evangelio nombra cuatro veces y luego se olvida de él por completo, este José vivió un gran drama.

María estaba embarazada y José no tenía ni arte ni parte en el asunto.

Todos podemos imaginar sus celos, su preocupación y su dolor.

Yo me imagino a José yendo a la casa parroquial a consultar a su párroco. Le explicaría su situación y le diría: Padre, ¿qué debo hacer?

Juntos consultarían la Biblia y las tradiciones y juntos orarían.

María sabemos que dijo su Sí al plan de Dios. Pero José ¿fue forzado o dijo también su sí? José parece ser el hombre de más en esta historia de Navidad.

Cuentan que un grupo de estudiantes iban a representar la escena del nacimiento antes de las vacaciones y el joven que iba a desempeñar el papel de San José enfermó y llamó al director para comunicarle que no podría hacer su papel.

"Ya es muy tarde para buscar a otro que haga el papel de José", dijo el director. Lo tendremos que eliminar de la obra. José quedó eliminado y casi nadie lo echó en falta el día de la representación. San José pinta poco en ésta y en toda la historia de la salvación, pero tuvo un importante papel que jugar. Sin su presencia hasta la misma vida de Jesús habría sido más que sospechosa e inaceptable. Y la vida de María habría sido imposible en su Nazaret natal.

Hay muchos Josés entre nosotros. Hay muchas relaciones rotas y muchos sueños hechos añicos entre nosotros. Hay muchas situaciones conflictivas en los matrimonios entre nosotros.

Pero José que era un hombre justo pidió a Dios un signo antes de divorciarse de María y Dios se lo concedió.

Dios le habló en un sueño.

Se imaginan a José diciendo a María: "María, anoche tuve un sueño muy hermoso. Un ángel del Señor me dijo: "No tengas miedo"..."

José aceptó y creyó en el signo de Dios y aceptó ser padre y dar nombre a un hijo que no era suyo sino del Espíritu.

Jesús necesita a José para tener un nombre, para crecer y para vivir y José, pasando a segundo plano, se quedó con María, adoptó el niño, adoptó a Dios, obedeció y cumplió la misión para la que Dios le había elegido.

Dios nos da signos como al rey Ajaz, como a José... nos da sueños y hermanos para reconocerlo y adoptarlo como hermano.